

GALICIA.

REVISTA UNIVERSAL DE ESTE REINO.

GEOGRAFIA.

PERÍMETRO DE GALICIA.

(CONCLUSION.)

3.^a LINEA. *Desde el cabo de Finisterre á la punta de Sta. Tecla.*

Doblado el cabo Finisterre vuelve la costa al N. N. E., pasa por el puerto de su mismo nombre, y corre al arenal de Lagosteria que estrecha el istmo de dicho cabo á menos de medio cuarto de legua; invirtiendo una línea de 5 cuartos de id. Continúa al S. S. E. cerca de otra media formando sobre dicho lado un espacio cuadrado avanzado en el mar, en el que está por el lado opuesto y á su final el puerto de Corcubion, y á un cuarto de legua mas al N. E. el puerto de Cee, en cuyo punto completa dos leguas desde la cantidad anterior.

Desde este último sigue al S. S. E. tres cuartos de legua, cambia un cuarto de id. al E. y concluye con otro cuarto al S. E. en donde recibe el rio Ezaro que descende por una cascada muy pintoresca y de grande altura á formar la ria de Corcubion, que es muy segura por estar muy abrigada del N. y tener un excelente fondo. Á un cuarto de legua del Ezaro se halla con su puerto el mitológico y célebre monte Pindo que por su magestad en medio de la ria, su grande elevacion y su forma dominando el salto cristalino que tiene á su pié y sirviendo como de tránsito á los Pirineos y al Atlántico, representa un magnifico obelisco de la naturaleza levantado entre las aguas y el continente. Marcha la costa por el S. hasta la punta de Caldebarcos una legua; despues á la Playa de Carnota con curva al interior y de legua y media de vuelta hasta la punta de Nuestra Señora de los Remedios, y en seguida directamente al S. E. á completar en la punta de monte Louro otra legua y media.

La ria de Muros y Noya empieza desde monte Louro y sigue al N. N. E. invirtiendo hasta el puerto de Muros casi una legua. Aqui hay un buen surgidero escondido en que puede entrar toda clase de buques solo espuestos á los vientos E. y S. E. Continúa al E. tres y media leguas con grandes escotaduras y ensenadas al N. hasta recibir el rio Tambre por el N. E. y tocar en Noya por el S. E. Vuelve desde este último puerto media legua al N. O. y cerca de dos idem al S. O. hasta el puerto del Son; que está á una legua al S. E. de monte Louro y cierra con el mismo esta ria.

En el Son se dirige tres y un cuarto de legua á S. S. O. formando alguna curva al interior y varias puntas al mar, hasta el cabo de Corrubedo, señor de playas á que las tempestades y mareas traen á menudo los despojos de los naufragios.

Pasado el cabo de Corrubedo, volviendo al E. S. E. está el puerto del mismo nombre y continúa al S. E. una grande ensenada con arenal, que dá mucha vuelta al interior invirtiendo una y tres cuartos de legua hasta la punta del Conzo, de donde tuerce la costa al E., cambia al N. E. y concluye al N. N. O. invirtiendo un cuarto de legua hasta el puerto de Santa Eugenia, luego al N. E. una legua y cuarto hasta la punta del Cabio, dejando en su mitad el puerto Palmeira; y continúa al N. O. otra media legua hasta el puerto de la Puebla y el Caramiñal, poblaciones generales que se han confundido en una.

Adelante de la Puebla sigue la línea al N. N. E. y dá vuelta al E. empleando una y tres cuartos de legua hasta el puerto de Abanqueiro, para avanzar una península hácia el S., que tiene de ancho poco mas de media legua y de largo tres cuartos, terminando en el mar con la punta del Chazo.

Desde Abanqueiro sigue la costa haciendo una vuelta de una media legua por el N. hasta retroceder á Rianjo que está al N. E. de aquel punto y á media legua de mar; y andando de Rianjo al S. E. casi una

legua aparece el puerto de Carril. En este espacio se comprende la desembocadura del rio Ulla, que forma la ria de Arosa, á la cual pertenecen todos los puertos que venimos señalando desde la punta del Conzo.

De Carril al S. S. E. casi media legua está risueña Villagarcía sobre un blanco arenal. Á una legua más al S. O. Villanueva. Al S. S. E. de este último puerto hay el de Fefiñanes á otra, y en el espacio de un cuarto de legua siguiente el de Cambados y el de Santo Tomé; en cuyo punto desemboca el rio Umia.

Pasado Santo Tomé al S. O., con el intermedio de una isla y muchos bancos de arená, se halla la península del Grobe invirtiendo dos leguas de costa hasta su extremo el mas occidental, que sirve tambien de limite para la ria de Arosa por esta parte del S.

Del extremo de la península del Grobe continúa al E. acercándose con una fuerte curva al istmo de la misma; vuelve á Nuestra Señora de la Lanzada y sigue al S. E. hasta la punta de Cabicastro, en lo que emplea dos y tres cuartos de legua y de esta parte que forma la entrada de la ria de Pontevedra, sigue al N. E. media legua al puerto de San Genjo que deja antes el de Porto Novo; y continúa dos y media al E. N. E. hasta Pontevedra despues de pasar por los puertos de Campelo y Combarro.

La ria de Pontevedra formada por la costa que venimos describiendo, tiene varias puntas de esta parte, y se interna tres lenguas al N. E. hasta la desembocadura del rio Lerez. Vuelve al S. O. una y un cuarto de legua hasta puerto Marin que es hoy por decirlo así el muelle de Pontevedra, sigue al S. S. O. una y cuarto de legua, hasta la punta de S. Clemente y cambia al S. formando una ensenada que vuelve al N. O. y contiene el puerto de Cela. Por fin concluye al O. empleando toda la extensión de una y media legua hasta el extremo avanzado de Beluso, que cierra la ria por esta parte y está al S. S. E. con una legua de mar del otro extremo.

Beluso se dirige al S. y luego al N. N. O. hasta la punta de Couso formando la ria pequeña de Aldan; y como si continuara la direccion desde Beluso, corre la punta de Couso al S. S. O. hasta la punta de Subrido una y tres cuartos de legua.

Aqui empieza la ria de Vigo. Se interna tres leguas al E. N. E. y marcha otras dos al N. hasta recibir el rio Oitaben. La costa sigue desde Subrido casi al E. haciendo dos senos al N. en el espacio de una y cuarto de legua y cambia por otro cuarto de id. al N. hasta el puerto de Cangas. Sigue al E. N. E. dos leguas hasta la punta y Castillo de Bestias haciendo muchas puntas y senos, y continúa al N. N. E. hasta el final que toca en el Oitaben. De

aqui vuelve al S. una y cuarto de legua hasta Redondela; y toma media mas al O. hasta el Castillo y punta de Rande en donde se estrecha mucho la ria. Sigue al S. S. O. cerca de una y media legua el puerto de Vigo, y continúa media en la misma direccion al puerto de Bouzas, de donde parte tambien de igual modo invirtiendo casi dos leguas hasta monte Ferro. Este es el otro extremo que cierra la ria en la que hay muchas puntas y varias escotaduras, todas de mediana consideracion. Su puerto es el mejor entre nosotros por su capacidad y por ser seguro á toda clase de embarcaciones. Por su fondeadero y por su benigno abrigo de los vientos mas perjudiciales y especialmente del N., concurren aqui los buques mas notables del extranjero y de los demas puertos de la península.

Desde el monte Ferro sigue la costa haciendo una grande ensenada al S. S. E. por tres cuartos de legua en donde recibe el rio Miñor. Continúa al O. poco mas de un cuarto de legua hasta el puerto de Bayona que tiene avanzado al N. el Castillo de Monte Real, y concluye al O. S. O. hasta completar otros tres cuartos de legua en el cabo Sillero; y de aqui se dirige perfectamente al S. cuatro y un cuarto de legua casi en forma de sierra pero sin sinuosidades ni puntas muy perceptibles, hasta el puerto de la Guardia. Y en la misma direccion, á media legua concluye en la punta de Santa Tecla, que es el término de nuestra costa, en donde empieza la línea de division con Portugal por medio del Miño.

Tales son los mojones principales de nuestro limite marítimo.

Bien hubiéramos querido detenernos mucho mas, y formar una descripcion tan florida como lo merece esta parte de Galicia, enumerando los esquisitos peees, y pintando las diversas operaciones de la pesca tan abundante y variada en las muchas ensenadas que hemos visto, y que tanto contribuyó á la riqueza y á la industria de nuestra pátria; mas hemos considerado que esto por su misma importancia debia reservarse para artículos especiales.

ESTUDIO DEL LÍMITE INTERIOR.

4.^a LINEA. *Desde la punta de Santa Tecla á la fuente de los tres Reinos.*

Empieza este limite de Galicia desde la punta de Santa Tecla al N. E. en doce y media leguas por el rio Miño hasta la desembocadura del rio Barjas; y desde el Miño continúa la raya seca al S. S. E. uno y tres cuartos de legua dejando de nuestra parte los pueblos de Grela, Cela, Lapela y Azureira. Cambia al

N. E. para hacer una gran curva desde Penagache que desciende al S. O. por la sierra de Laboreiro hasta el río Olelas, é invierte en esta extensión tres y tres cuartos de legua.

Corre por el río Olelas al S. S. O. durante dos leguas y toca en el río Limia, al que sigue por otra media dejando hácia fuera el castillo y población de Lindoso que pertenecen á Portugal. Toma nuevo rumbo al S. S. E. y dá vuelta al E. N. E. para pasar por la elevación de la Sierra de Jurés y al S. de los picos de Fuente Fria hasta concluir cuatro y media leguas. Y entonces cambia directamente al N. por espacio de tres cuartos de legua en cuyo extremo vuelve al E. casi un cuarto de otra para luego retroceder al S. completando dos leguas en esta combinación, la que solo tiene por objeto dejar el pueblo de Torey al vecino reino.

Pasa al E. N. E. por la sierra de Pena empleando dos leguas hasta S. Martín de Peros, y despues media legua al E. hácia la sierra de Larouco en donde vuelve á la dirección E. S. E. en una y cuarto de legua para continuar otra vez al E. por otra legua hasta mas abajo de S. Millán. Aquí dobla al S. un cuarto de id. por entre dos afluentes del río Babal.

Despues de seguir cerca de tres cuartos de legua el curso de dicho río al S. O., cambia al E. S. E. y pasa por entre el pueblo de Souteliño da Raya hasta completar otra legua; al cabo de la cual gira al E. N. E. por el pueblo de Cambedo y hace mas de dos leguas hasta cerca del río Tamega, al que acompaña próximamente una legua, hasta pasar por el S. de Feces de abajo, *punto el mas meridional de Galicia*.

Desde Feces camina tres cuartos de legua al N. E. por el río de Porto; se dirige por Lama de Arcos al E. N. E. con algunas inflexiones que tocan en la altura de Vilarello de Cota y el arroyo de Portos, en lo que emplea dos leguas. Tiene la misma dirección en otras dos hasta tocar en el río Mente, al que sigue durante una al N. N. E. En esta última línea deja inmediatos en nuestro territorio los pueblos de Tomonte, Trabe, Castrelos de Abajo, Veiga y Mourisco.

En el río Mente toma la línea otro rumbo al E. N. E. y se vuelve en curva que cierra al S. S. O. en contacto del río Diabredo y á la parte del S. de la elevación de Esculqueira que deja en su último paso. Finalmente se dirige al E. N. E. siguiendo en parte á dicho río hasta concluir con la extensión de tres y dos cuartos de legua en la Fuente de los tres Reinos.

Este punto forma el extremo de la línea de esta parte del S., que con la elevación de las diferentes sierras por donde pasa y el auxilio de los diferentes

ríos que toca en su tránsito, sirve de barrera entre nuestro país y la nación portuguesa.

5.^a LÍNEA. *Desde la Fuente de los tres reinos á la desembocadura del río Eo.*

Principia en la Fuente de los tres reinos, se dirige casi al N. con pequeños sinuosidades y pasa por entre los dos pueblos de Castromil hasta la Portilla de la Canda, á una y un cuarto de legua. Corre al N. N. O. media legua por los elevados montes de la Canda, en donde deja á nuestro lado un pueblo del mismo nombre y encuentra la carretera general proyectada entre Madrid y el puerto de Vigo. Toda esta línea que nos separa de la provincia de Zamora es áspera y de difícil acceso.

En la misma dirección anterior con una fuerte curva al O. emplea una y tres cuartos de legua hasta tocar en el río Bibey, afluente del Sil, que ha merecido singular descripción á Molina, nuestro antiguo y clásico admirador. Por el mismo Bibey anda una y media legua al N. N. E. y con igual dirección pasa á Nuestra Señora de Porto y á la parte culminante de sierra Calva, en donde cambia un poco al E. hasta terminar con tres leguas en la parte mas elevada de Peña Trebinca.

De aquí se dirige por la cima que divide las aguas del río Cabrera y del río Casoyo, y haciendo una onda saliente *al E. nuestro límite mas avanzado*, continúa con el otro ramal extremo de la misma por espacio de cuatro leguas al N. N. O. hasta la confluencia de los dos brazos principales del aurífero Sil.

Siguen los términos de Galicia directamente al N. por una y un cuarto de legua en las aguas del Sil; y despues en una curva al O. que cambia al N. durante media legua y luego pasa con cortas inflexiones dirigiéndose al O. á invertir dos y tres cuartos de legua por la cumbre de la Sierra de la Encina de la Lastra, por Peña Laza y Abellaneira hasta el Pico de Rebollo del Rosal. Desde aquí repite otra curva al O. de bastante extensión y corre por la sierra de los Caballos, con otra pequeña curva al E. para dejar de nuestro lado la parroquia de Orreos y del otro el lugar de las Cruces. Emplea en esta dirección dos y un cuarto de legua y continúa al N. tres cuartos de otra hasta el monte Faro que está en nuestra elevada sierra de Courel.

Partiendo de monte Faro va la línea media legua al E. N. E. hasta monte Capeloso, que está entre la sierra anterior y el monte del Cebreiro, con 1920 varas de elevación, y sigue una y un cuarto de legua al N. N. O. por la cima del Cebreiro hasta el pueblo del mismo nombre. Desde el cual tuerce al N. N. E.

por tres cuartos de legua, y toca en la Carretera general que viene de Madrid á la Coruña un poco al E. del pueblo de Piedrafita que está á la altura de 1545 varas sobre el mar.

Sigue la línea media legua al E. S. E. para dejar en nuestros límites el lugar de Cameal, y despues va al N. N. E. por la sierra y picos de Ancares, tocando en Pico de Peña Rubia, pasa por el puerto de Villous, por el pico de Mustallar, y con un ángulo fuerte al E. vuelve al puerto de Burbia, empleando tres leguas en toda esta distancia.

Del puerto de Burbia corre al N. tres cuartos de legua por la falda del pico de Guña que deja al E. sobre nuestros términos y que con la altura de 2396 varas, nos domina por aquella parte. En el paso de la última línea queda al O. el lugar de Piornedo y á su final está el de Moreiras desde el que cambia otra al E. tres cuartos de legua hasta el puerto de Ancares con que concluye la sierra de su nombre. Una inmensa barrera desde la primer entrada que nos ofrece del Sil viene formando esta línea, la mas elevada que tenemos, línea que nos divide por el E. con su gigantesca mole de la provincia de Leon, dando origen al mismo tiempo por N. O. á las primeras aguas del río Návía al mismo tiempo que empiezan á correr en Galicia y van al Cantábrico despues de pasar por el antiguo Principado.

Toma un nuevo rumbo al N. N. O. desde el puerto de Ancares y da vuelta por el E. de monte Surcio, corriendo hasta Campo de Guléo en donde se inclina mas al O. para completar cerca del lugar de Barreiro la distancia de tres leguas. Continúa mas un cuarto de legua al S. O. hasta el lugar de Trabado; y vuelve al N. N. O. haciendo curva en su final al O. para comprender el lugar de Riveira y seguir el curso de Návía corriente arriba hácia el S. S. O. por espacio de mas de tres cuartos de legua.

Desde este paso de Návía camina al N. O. cerca de una legua hasta la parte occidental del monte de Sta. Comba, que deja al lado de afuera, despues hace una legua al N. E. hasta volver á tocar el Návía que tambien lo sigue un cuarto de legua.

En el punto en que entra el río Suarna en el Návía gira la línea al E. N. E. haciendo algunas sinuosidades á cuyas inmediaciones pasa tocando dos veces en las corrientes del Návía hasta terminar con dos y media leguas en el Marco de Ibias que está á la parte del E. del monte Busubeiron. Y despues procede una y tres cuartos de legua con una curva al N. N. O. hasta tocar por última vez en el Návía junto al lugar de Porto.

Desde este lugar pasa al S. O. por el de Carballo do Cuito para continuar en curva al O. siguiendo un es-

tribo hasta la sierra de Piedras Apañadas, en lo que invierte dos leguas; y por último baja la línea de la sierra al N. N. O. haciendo pequeñas ondas hasta el arroyo del Cairo en la venta de Espasante. Pasa por Quintela, haciendo en todo seis leguas, despues de las cuales continúa por dicho arroyo á buscar el curso principal del río Eo que sigue al N. N. E. en cuatro leguas hasta llegar al Cantábrico en donde termina dividiéndonos de Asturias.

ISLAS MAS NOTABLES, CONTIGUAS A LA COSTA DE GALICIA.

La isla de Coelleira, de corta extension y muy inmediata frente á la vigia de Viçedo, en la entrada y al E. de la ria del Barquero.

Las islas Sisargas al N. y cerca del cabo de San Adrian; la que mas se adelanta en dicha direccion casi tiene un cuarto de legua en su longitud.

La isla de la Quebra bastante corta, situada entre el puerto de Muros y el de Noya; ofrece algun cuidado con ciertos vientos en este paso.

La isla de Cortegada en el interior de la ria de Arosa entre Rianjo y el Carril y mas inmediata á este último puerto. Tiene casi un cuarto de legua de largo y está cultivada por sus habitantes que tambien se dedican á la pesca, especialmente á la de ostras.

La isla de Arosa con el nombre de la misma ria en que se encuentra, está al S. O. de la anterior á una y media legua; y tiene cerca de una de N. á S. con diferentes puntas y escotaduras.

La isla de la Toxa en el espacio de dicha ria al S. S. E. de la que precede, entre la península del Grove y Cambados. Es su extension de poco mas de un cuarto de legua. Tiene aguas termales y baños con habitaciones para la mucha gente que los frecuenta.

La isla Sálbora avanza al S. O. dos y media leguas de la de Arosa, de poco mas de un cuarto de legua, y en medio de la entrada de la ria.

Las islas de Ons al O. de la ria de Pontevedra, de las cuales la que está al N. tiene cerca de una legua en la misma direccion y la del S. mucho menos de un cuarto de otra.

Las islas Cies ó de Bayona en la entrada principal de la ria de Vigo y al O. de este puerto. Se dirigen de N. á S. y están poco separadas entre si, sirviendo de defensa natural á la entrada de la ria; comprenden una legua y cuarto lastres reunidas.

Las islas de S. Simon, en el extremo é interior de dicha ria, son muy pequeñas y en ellas está el lazareto á que dan su nombre.

Las islas Estelas, de poca consideracion, son las últimas de nuestra costa, están al S., inmediatas al

extremo de monte Ferro que termina dicha ría de Vigo.

Otros muchos islotes se hallan mas ó menos cerca de nuestra costa, mas no merecen ser citados por su insignificante valor.

Esta tarea aunque enojosa la hemos creído necesaria para fijar los cinco lados sobre que nos proponemos considerar la base de Galicia, y poder con los trabajos sucesivos contribuir al exacto conocimiento de nuestra patria, en el cual deben estribar todas las mejoras que en cualquier tiempo se proyecten, cualquiera que sea el género de industria sobre que recaigan; y al cual deben arreglar sus estudios, mas ó menos profundos todos los que amantes de este hermoso pais quieran seguir como nosotros la marcha que les han trazado los Cornides, los Cónsules, los Sarmientos, los Sanchez, los Españas y otros distinguidos patricios que en el siglo pasado han consagrado sus vigilias al fomento de la agricultura, al estudio de nuestra historia, y antigüedades, y á todo lo que podia en algo contribuir á vindicar nuestro pais y á hacerle marchar por la senda del progreso, así moral é intelectual, como material, creando sociedades de Agricultura, dando origen á las económicas, escribiendo excelentes memorias, y secundando en todo las grandes ideas del inmortal Carlos III.

GABRIEL CASTRO ARIAS.

CARTAS DEL P. SARMIENTO.

1.º de Junio de 1757.

Hermano Javier: recibí tu carta, y me alegro goces salud. Yo á Dios gracias la gozo.

Ayer salí con el Abad pasado á recibir al Abad Reverendísimo Lasanta; y ayer tomó la posesion, y le dí la obediencia, pues ya el capitulo me declaró por *dos veces fraile*.

El lunes de Pentecostés de 1711 profesé en esta casa; y el martes de 47 se podrá decir, que volví á profesar. Así déjate de ponerme en el sobre escrito, *Abad de Ripoll*; y cuando mas, á secas, *ex Abad de Ripoll*, y nada mas, pues sobra y resobra.

Es notorio que no falte voto alguno á *Balboa*. También es cierto que *Marin* mas apetecía á *Lerez* que á *Samos*. Pero segun la oposicion que hubo, mas del caso es *Samos*, que *Lerez*.

El que va por Abad de *Lerez* es muy *feo*, pero vi que era hombre de bien, bizarro y alegre. El tiempo lo dirá.

El que va al Poyo, aunque es de color cetrino, es de dar y tomar. Es amigo de el santo *Centulo*, y tambien mio. No dejes de visitar á los dos. Y segun fueres viendo, te irás conduciendo con ellos; y siempre sirviéndolos, y á los colegios, en lo que pudieres.

Escribí en derecho al Abad de Celanova por *Rivas*, y Fr. *Tomas*, y se los recomendó *Balboa*. Si quedarán para *tarambollos dún cún*, yo no lo podré remediar; ni pude haber hecho mas.

Hace tiempo que hablaba con D. Bartolomé de Iglesias

(que viene muchas veces á mi celda), sobre los aumentos del pobre *Ousende*. Pero ayer me dió la sensibílissima noticia que habia *muerto*; si bien con el tal consuelo, que hoy se remite á su *hijo* el nombramiento del mismo empleo que tenia su *padre*, que Dios tenga en su santa gloria.

Dicen que *Lasanta* viene en ánimo de poner aquí mucho rigor. *Comerá donoso pan: beberá donoso viño* etc. Mientras el mundo presente no mee agua bendita, es tontería pedir á los frailes que hagan milagros *Sicut populus, sic sacerdotes*.

He celebrado infinito la Abadía del maestro *Alier*, pues le estimo mucho, por su genio angelical. Y si al santo *Centulo* le hubiesen dado la de *Lerez*, no habia mas que desear. Aquí estuvo *Salcedo*, Abad de *Montserratin*, y te envia mil memorias y á toda la casa. *Salgado* el Abad pasado de *Zelorio*, está en *Monserraticó*, por Prior mayor.

Barros, predicador segundo de esta casa, luego vendrá á San Martin. El *Barros* de *Lorenzana* le recomendé á *Balboa* á boca; y por escrito á *Colmenero*. No dejes de escribirle la enhorabuena; que la *merece*; y aun está en *Juvia*.

Tu haces capítulos sin la huésped, y así salen trastornados. Yo supongo que ya tienes cachopeado el futuro capítulo de 61. Yo me rio de toda esa *jerga*.

Adios. Madrid y junio 1.º de 1757.—Tu hermano y amigo,—Fr. Martin.

(En la márgen lo siguiente:)

Este correo escribo á los dos Abades del *Poyo*, y de *Lerez*, ofreciéndoles tu persona y valimiento.—Hermano Javier.

8 de Junio de 1757.

Hermano Javier: recibí tu carta y celébro haya salud. Yo la tengo perfecta á Dios gracias.

Ya comencé á escribir sobre los caminos reales de toda España; y así es martirio para mi distraerme á responder á cartas. Por lo que, hasta acabar, no quiero embarazarme con tonterias de enhorabuena por el *Generalato de Balboa*.

El Martes 2 llegó el Reverendísimo Abad. Ayer llegó Garrido, y Piñeyro el Abad de Valladolid que creo viene á recrearse. El P. Fr. Andres Barros ya está en casa. Es de genio apagado, pero bien visto.

El P. *Hermida* salió el Domingo en compañía para Galicia, y verán la Abadesa de S. *Payo*. Dice que será Prior de *Ramirans*; y me temo que promueban á Fr. Millan á *Trivis*, para colocarle en *Riazó*. No apruebo que Fr. Millan vaya á *Trivis*, pues es perversa la gente; y todos salieron mal de allí. Está muy atrasado, y aunque valga algo mas, tiene muchas cormas.

Si ves á *Pardo* dile que recibí su carta, y que responderé cuando pudiere.

El día de S. Fernando á la noche hubo mil desgracias, muertes y heridas, á causa de que reventaron 7 *morteros* de nueva fábrica, que introdujo un Abate *Bolofnés* pintor de profesion. Aun no se sabe todo. Ya se cuentan 24 muertos, y son muchos los mal heridos.

A Dios que nos libre de semejantes fiestas. Madrid y Junio 8 de 1757.—Tu hermano Fr. Martin.—Hermano Javier.

15 de Junio de 1757.

Hermano Javier: recibí tu carta, y siento la muerte de tua *netiña* Magdalena. Si, como era razon, se llamase *Margaritiña*, acaso viviria.

Llueven sobre mi cartas de enhorabuena del *Generalato*; pero no quiero distraerme á responder. Dirás al Santo *Centulo*, que espero siglos por su respuesta.

Recibí carta, en que la Abadesa de S. *Payo* me vende por favor el pasar Fr. Millan á *Trivis*; y yo solo le pedia manutencion en *Riazó*. Vino solapada, que no me quedó gana de volver á escribir. La culpa tiene

Millan de andar pretendiendo boverias; y en suposición de que ya *escribió á Balboa*, es escusada mi carta á la Abadesa.

Así por mí, que vaya ó no vaya á *Trivis*, lo mismo es, y no me hé de ahorcar por eso. Si hay teson hará mal no ir á *Trivis*, pues Samos no está para fiestas; y estando en *Trivis* será fácil tocar el futuro Cuadrienio. Yo me recelo, que Fr. Millan hizo alguna cascabelada en Riazó y que se la pusieron al Harpa. Dios me libre de frailes y de monjas.

El Coteño es Prior de *Bañas*. El Abad de *Celanova* aun no llegó ni me pudo responder.

Si Quer vá por ahí, podrá ser se detenga algunos ocho dias. Aun está acá. Yo prosigo con calor en los pliegos de los *caminos reales*. Ya escribí 5 pliegos, y serán los que Dios quisiere. No pienso se haga cosa de lo que yo escribiere. Pero yo los escribo por punto y honra, y para que sepan lo bueno que no han de hacer.

Será papel muy erudito y crítico, para que los hombres de un solo oficio conozcan que hay fraile que no se espanta de ratones.

Segun me escribe D. Lorenzo, un hijo ya es de 18 años, y aun no sabe gramática; y el otro de 10 que supongo la sabrá *ad Kalendas Grecas*. ¡Mira que traza de ofrecer á S. Benito. Badulaques! siéntolo mucho.

A Dios. Madrid y Junio 15 de 1737.—Tu Hermano.—Fr. Martin.—Hermano Javier.

21 de Junio de 1737.

Hermano Javier: recibí tu carta; y este correo recibí la del Abad de *Lerez* con muchas ofertas.

Ya estoy en el pliego 10 de *caminos*; y siento que cartas ociosas me interrumpen el trabajo.

Estoy bueno á Dios gracias. Da memorias á todos y á Dios. Madrid y Junio 21 de 1737.—Tu hermano y amigo.—Fr. Martin.

(En la márgen:) No tuve aun respuesta del Abad de *Celanova*. Pero lei la lista de los empleos, y sentí en el alma, que *Ribas* no viniese en ella; y mas viendo que *Zapa la Treta*, viene por Rios de *Pazos*. Fr. Tomas se queda en *Louredo*; y Mera es Bibliotecario; y el Grande *Cujacio* es Archivero.

Este correo escribo á la Abadesa por Fr. *Millan*. Me huele, ó que le han descubierto alguna lacra, ó que le arrimaron algun testimonio.

Hubo infinitos pretendientes para la plaza de *Onsende*; pero ninguno para heredar su habilidad.—Hermano Javier.

29 de Junio de 1737.

Hermano Javier: recibí tu carta, y me alegro goceis todos salud. Yo tambien la gozo. Aun estoy en el pliego 14, y ya el *Conde de Aranda*, vino á verme segunda vez. Y le hice evidencia de que no me dormía en el *encargo*.

Siento en el alma que *Ribas* se quedase abintestado. No he tenido respuesta del Abad, el cual ya hizo los oficios. Se que se dijo que *Ribas* tenia pocos amigos; que es la retórica de afean su conducta. Yo no lo puedo remediar, ni he de andar á palos con ninguno.

Celebro que mantengas buena correspondencia con esos Sres. Abades.

Ya llegué á saber que la *Planta Junta pulga*, que el año de 46 ví en S. Pedro de *Montes*, y que es *rara*, hay carros de ella, en la legua que hay desde *Cerdedo* á *Pedre*, y con evidencia. Supe esto por un raro acaso y por la tema que tengo de preguntar lo que no sé, y quiero saber. Costóme 10 años el llegar á averiguar toda la historia y crítica de esa planta.

Desocupado del Trabajo de los *Caminos*, escribiré gustoso un pliego sobre ella que remitiré al que me

ayudó á conocerla, con órden que vaya á parar á tus manos; y para que se trasplanten ahí, estando tan cerca.

A Dios. Madrid y Junio 29 de 1737.—Tu Hermano.—Fr. Martin.—Hermano Javier.

ALBORADA DE SAN XOAN.

San Xoan pideu á Cristo
Que nono adormentase
Para ver bailalo sol
Dia da sua romaxe.

(Cántiga de Galicia.)

Xa ceibando brancas rosas
Baixa pola serra
Alba da miñan:
Nenas, dese leilo fóra,
Vide á velo sole
O de San Xoan.

Lumes do rueiro
Nin moxica dan,
Hastra na borralla
Quentura non hay.
Brétemas da noite,
Airiños do mar
Mataron o fogo
Por nos refrescar.

Sahí

Andá

Corré

Mirá.

Calaron os mouchos
Xa no carballal:
As aves noiteiras
Deixan de soar.

Todas

Xa no campanario
Cos morcegos fan
Xuntanza, e s' escónden
Da luz temporan.

Co a luz

Xamais

D' ali

Sairán.

Xa ceibando brancas rosas etc.

Strela da fartura
Co relumear
Á Alba lle ensina
Os souts d' acá.
¡Ay que luz gustosa!
O que non se estray
Vendo esa estrela
É home de pau.

Sahí

Andá

Corré

Mirá.

¡Qué coróa a Alba
De rosiñas tray
Branquiñas e azures
Na tésta emperial!

Vide

Ver os anxeliños
Que con ela san
Sementando frores
Pol a axudar:

O ceo
Verá
Quen vir
Acá.

Xa ceibando brancas rosas etc.

Mariñanas, vide
Que a Noite ida é xa
Pol os cotaredos
Do Bergantiñan.

Estrelíñas tódas
Co a Noite van
Chorosas que ó sole
No o ven foliar.

Sahí
Andá
Corré
Mirá.

Que a noite xa leva
Os Trasnós detrás,
E a Estadeña
Nin no adro está.

Vide

Que a Raposiña
Triste de Morás
Hastra a Noite nova
Xa non layará.

A naide
Achás:
Podés
Vir xa.

Xa ceibando brancas rosas etc.

Ó rompelo sole
Verelo brincar
¡Que lediño e roxo,
Meniñas do val!

¡E que é moito dia
O de San Xoan!
O santo Mais santo
Que naceu de nay.

Sahí
Andá
Corré
Mirá.

¡Qué puntos el sacal
¡Qué brinco el dal!
¡E d' un lado e d' outro
Qué voltas! ¡Mirá..!

¡Cándo,

Cándo ti, Goriño,
Nin ti, Bastian
Coma o sol de oxe
Habés de danzar?

¡Non sos
Ó par
Do sol
Un gran!

Xa ceibando brancas rosas etc.

Se non vides logo
Non veñádes xa
Que o sol indo alteiro
Non rebulda máis
E dempois aínda
Moito tén que andar
E se vos agarda
¿Cómo ha de ruar?

Sahí
Andá
Corré
Mirá.

¡Qué volando sóbel!
¡Qué xa enriba está
Dos penedos ruzos
Da Costa do Sal!

Vide.

Vide, Nenas, logo
Que o sol alá vay
E como el non danzan
Góro e Bastian.

¿Nón vis?
¡Qué mal
Facés!
Andá.

Xa ceibando brancas rosas etc.

¡Qué xa as laberquiñas
Cantan no toxal
E serís na fonte
Marlos e pardás,
Xilgariños doces
No castiñeiral
Do fondo Cobazas
Con rulas ó par!

Sahí
Andá
Corré
Scoitá.

¡Qué gorxas tenriñas!
¡Qué groria que dan
As dos reiseñores
No escuro pinal!

Vide,

Meniñas de Andeiro,
O leito deixá
Que leva hastra o eucó
Na Parda o compás.

¡Non ón!

¡Ay Xan!
¡E vós
Petás?

Xa ceivando brancas rosas etc.

Que na igrexa ó día
Paran de tocar:
De Camaño vese
A torre solar.
Na Bouza o piñeiro
Co novo casal
Na horta choida
Palmeira reyal.

Sahí
Andá
Corré
Mirá.

Morreu Xa na Torre
De Hércules o lar
Aceso de noite.
Lumieira do mar....

Vide,

Perguiceiras, vide
N' agardedes máis
Que o Señor de Andeiro
Erguido é xa.

Ali
Está
Ó pé
Da Nay.

Xa ceivando brancas rosas etc.

Xa o luceiriño
Fóxe por Sigrás
E co Meiro topa
E na Cruña vay.
Nenas da Penela
Xa lavan as maus
Na fonte do Conde
Os pés e aínda mais.

Sahí
Andá
Corré
Mirá

Que da cas da Torre
Foguetean xa
Por que é da capilla
Patron San Xoan....

Vide,

Vide, picariñas,
Sahí, acabá:
Se non sahis logo
Vamos a Cañás.

A ver
De Xan
O seu
Ay ay.

Xa ceivando brancas rosas etc.

Que o redor da casa
De Camaño van
Cen e cen probiños
E lle peden pan.
Non teñades medo
Probes: no curral
Metévos que ahíe
Son bóos hastra os cas.

Sahí
Andá
Corré
Mirá

¡Qué xentiña aquela!
¡Viva a caridá
Con que ahí se acochan
Doentes e sans!...

¡Viva!

¡Viva moitos anos
O Señor e a Nay
Que ambos dadiveiros
Non poden ser máis!

Xa Dios
Non da
Mayor
Bondá.

Xa ceivando brancas rosas etc.

Xa pol o centeyo
Xa por antr' o pan
Os que tén fogaxe,
Acarón do chan.
Fregándose en coiro
Por todo o herbal
Andan sin receyo
No orvallo que hay.

Sahí
Andá
Corré
Mirá

Nenos da sugota
Ou que tén ó mal
Do aire da araña
Nas Rivas están.

Velos

Por ahí a rolos
Como os bota o pay
Que é orvallo santo
Ó d' esta miñan.

Non tes
¡Ay, ay!
Ningun
Solás.

Xa ceivando brancas rosas etc.

Bo non é vos oyan
No leito roncar
Sugotas nin meigas
Que xa voltarán.
Onte á noite foron
A Sevilla xa

Do deño a cabalo
Dimpois de se untar.

Sahí.
Andá.
Corré.
Mirá.

¡Ayl que á gancha perna
Vén a de Currás
Co os ollos acesos
Que vos vén chascar.

¡Demo!

¡Cómo traguea xesta
Ó lombo a viláa!
Seique a todos, Nenas,
Nos vén a soscar.

¡Ei, ei!
Botá
Os pés
Ó chan.

Xa ceibando brancas rosas etc.

Xa se ve o milliño,
Por que o día sal,
No igresario noso
Todo verdexar.

Máis cedo madruga
Ese paspallás
Que do pan nos sucos
¡Vay bóo de cantar!

Sahí.
Andá.
Corré.
Mirá.

Que as espiguiñas
Douradiñas dan
Sinás de fouciño
Co a volta que fan.

Vede,
Védeas chorando
«¿Quién nos quer segar?
Que cos graos tan rexos
Non podemos xa.»

¡Zas zis!
¡Zis zas!
Terés
Mañan.

Xa ceibando brancas rosas etc.

Vamos a Meixigo
Que tamen alá
Moeiñas non marran
De tan bo solás.
Señon as de Cambre
Xa espertarán
E as de Brexo e Právio
Do Tempore e de Iñas.

Sahí.
Andá.
Corré.
Mirá.

Que ahí vos vén Martiño
Que a gaitiña tray
E xa a alborada
Comenza a tocar.

¡Eira!

¡Mariñanas, eira!
Viva San Xoan
Que ós chfos da gaita
Xa vos lovantás.

¡Ay qué
Non hay
Millor
Chamar!

Xa ceibando brancas rosas etc.

Maruxiña ponte
Millor por detrás
O pano do peito
Que o tragues mal.

Eses ollos deixa
Rosña de Pan
Case fechadiños,
Non me mates máis.

Sahí.
Andá.
Corré.
Mirá.

¡Como vén Albiña
Alba do Oural
Despenuxadiña
Sin se peitear!...

Bota

O peliño bota,
Bótao par' atrás
Que queremos verche
Roxas as mazás.

O sol
Ahí sal,
¡Xa o ves!
¡Mirá!!!

*Xa ceibando brancas rosas
Foise pol o Xalo
Alba da miñan.
¡Hom! arregalade os ollos
¡Vede ben o sole
O de San Xoan!*

ANTON DA IGREXA.

EL MAGOSTO DE 1832.

Martina, jóven labradora, alegre y juguetona como el cabritillo, cuando animaba con su presencia y agudos chistes las *fias*, ó *desfolas* del maiz, la mas hermosa y elegante de toda la parroquia, el adorno de sus bailes, la flor de su aldea, hija única de un rico *vinculeiro*, era lo que vulgarmente se dice una buena conveniencia. A los diez y nueve años, no debian faltar

en torno suyo pretendientes de sus riquezas y adoradores de su hermosura; pero bastante bien hallada con su padre y con su madre; divertida por cualquier bagatela, sin pensamientos propios, sinó es el de lucir alguna vez su esbelto talle y su cabello de seda que procuraba no cubriese del todo la graciosa cofia, siempre contenta consigo y jamás de mal humor con los demás, no parecía tener un corazón escésivamente impresionable; así es que oía los requiebros de los mozos de la aldea con un aire de indiferencia jocosa, como pudiera la más apuesta cortesana las flores de adulación que los caballeros acostumbran á derramar en manojos por los salones aderezados. Por otra parte su amor al trabajo y al gobierno de la casa la hacían capaz de ser muy buena esposa y mejor madre de familias, aunque no sentía la más pequeña inclinación al matrimonio.

Agustín, el rapaz que mejor repiqueteaba las castañetas, de rizos rojos y melenas del mismo color, sin barba aun, y de ojos azules que revelaban una alma formada para gozar, en un cuerpo nacido más bien para el deleite que para la fatiga, se encontraba siempre donde estaba Martina multiplicándose de manera, que á la salida de la Iglesia encaraba con él, en los caminos le hallaba de frente, cuando ella estaba en el prado, él pasaba por allí, y siempre en todas partes y á todas horas iba identificado con su sombra. Martina no podía dejar de advertirlo, y sentir un poco de vanidad al verse preferida por un mozo acaso el más galán de todo el valle, pero nada más: veía con sentimiento la envidia mal contenida de sus compañeras, y en Agustín no encontraba el hombre que fuese capaz de infundirle el respeto que creía necesario profesar á un marido, porque era algo casquivano, y Martina aunque de alegre condición, en su fondo tenía pensamientos muy sólidos atendida su edad y sexo. Agustín se fatigó en vano y en vano esperó los maravillosos efectos que á la asidua constancia se atribuyen. Martina le huía más, cuanto más él la buscaba: acudió á su padre como postrer recurso; mas el padre de Martina esperaba quizá otro yerno de más seso y de mayores riquezas.

Leoncio, un hombre de fortuna improvisada, simple arriero ayer, y hoy contratante, arrendatario y comerciante de vinos por mayor, dueño de considerable porción de tabernas en aldeas y ciudades y hacendado poderoso, miró al rededor de sí y se vió muy pequeño para disfrutar lo que había adquirido: deseó una muger que le hiciese padre: no quería sin embargo salir de su clase, aunque proyectaba carreras literarias y brillante educación para sus hijos: tendió la vista por la comarca y no muy lejos divisó á la hija del vinculero lozana y robusta como una montañesa, hermosa y rica á medida de su deseo. En su infancia hubiera sido atrevimiento imperdonable elevar sus miras hasta la familia de Martina; pero hoy monta con orgullo sobre la más arrogante de sus mulas, y toma la dirección de su casa con la nécia presunción que da el oro y las haciendas, satisfecho de la oferta que vá á hacer de su persona, calculando el agasajo con que será recibido, por los futuros suegros, el rubor de la desposada unido á la gratitud que le mostrará por

haberla elegido para tan elevado puesto; como le declaró su amor, como... pero Leoncio soñaba, porque Martina miró con desprecio su altivez; y con enfado el que se introdujese á tratar de su persona con su padre sin tener en cuenta su voluntad. Incomodada, ni aun por bien parecer quiso recibir al novio que se volvió en su mula más pausado de lo que viniera, cabizbajo y mohino además; Como el amor propio de las personas que más felices parecen, tiene también sus contratiempos que roer!

Martina continuaba soltera y alegre como siempre, siempre dispuesta á loquear con las otras jóvenes, y gozando con la inocencia de una niña los sencillos placeres del campo, sus fiestas y todas las distracciones que sus padres le permitían, acompañándola á disfrutarlas. Entretanto el 11 de Noviembre de 1831 vino como suele á marchas dobles sobre las faenas de la vendimia, abriendo el paso al invierno que por no oírse llamar perezoso se apresura á deshojar árboles y parras, aniquilando toda vida y empujando los días, que por eso nos parece que se corren en esta época más de lo que suelen en las demás del año. Ese día era de regocijo para la familia de Martina desde 20 años atrás, porque como la lámina del libro de su vida, se presentaba á sus ojos lleno de recuerdos. En 1811 el 10 de Noviembre dos esposos jóvenes hacían su *magusto* después de concluida la cosecha de la castaña: era de noche, y al llegar el marido de sus trabajos agrícolas, la muger le digera cariñosa

—Aquí tienes tu banquillo, siéntate que voy á hacer lumbre, habrás tenido frío.

—No, ha estado templado el día, y tú ¿como te encuentras?

—Bien, completamente bien; solo que no puedo andar tanto como quisiera, y tengo miedo á veces; tu prima Ramona....

—Calla tonta tú eres robusta: Ramona era muy endeble, y el cirujano ya la dijo que se preparase, que era muy difícil saliese con bien.

—Sí, pero ¿y cuántas...

—Ba, ba, deja eso.

—Yo, si Dios fuere servido estoy dispuesta: ay!

Un agudísimo dolor interrumpió este diálogo, anunciando que la hora era llegada: y antes del amanecer, una niña y su madre estaban fuera de cuidado. el *magusto* suspendido se celebró al día siguiente, festividad de S. Martín, después de bautizada la niña, en compañía de todos los parientes, con repetidos brindis y algazara. Desde entonces el once de Noviembre de cada año era día de alegre *magusto* en casa de Martina.

El actual lo celebraron también con su parentela que desde entonces se había disminuido considerablemente porque solo vivían dos sobrinos pequeños y Dionisio su primo tercero, mozo robusto y nada melindroso, que así cargaba un carro como enjaezaba una caballería, alto, bien dispuesto, de color trigueña y pelo negro ensortijado.

Huéi fano desde los 13 años había comprendido perfectamente su situación y se dedicara con afán al trabajo. Dotado de una penetración nada común é instruido por el Sr. Cura había llegado á los 24 años que con-

taba, á ser el astrólogo de la comarca en cuanto á las variaciones de la atmosfera y el Nestor en cuanto á las épocas de las labores. Un alma fogosa, un claro entendimiento y una viva imaginacion se ocultaban bajo el burdo paño; una joya en bruto habia perdido en él la república literaria, mas sino habia sido enviado al mundo para rozarse con la púrpura y los tronos, y sinó brillaba en las grandes capitales, iluminaba á lo menos el valle que le viera nacer, y en sus puras costumbres, abrigadas del aire pestilente de las sociedades, tenia una garantía segura de su felicidad, y de la de aquella que le quisiese por compañero en su peregrinacion por el mundo. Este era Dionisio, de un corazon bondadoso, que sufría por amor á la paz cualquiera vejacion sin quejarse, y que se apresuraba á socorrer con jenerosidad las necesidades de sus hermanos. antes de que se lo pidiesen, por lo cual era querido de toda la parroquia.

A los 14 años, cuando las niñas de nuestro clima se hacen mujeres, suelen experimentar así en su cuerpo como en su espíritu una completa revolucion; sienten de otro modo; la vida se esparce por todo su cuerpo rebotando en placenteras sensaciones, y su espíritu mira absorto el vasto panorama del mundo, que se desarrolla ante su vista, como á un teatro en que son llamadas á representar un papel acaso brillante porque las prendas que notan en si mismas son escalas por donde han subido otras desde el humilde estado llano hasta el trono.

En Martina empero no se ultimó esta revolucion hasta los 20 años; entonces comenzó á reconcentrar sus pensamientos volviéndolos hacia su interior, y no podía comprender lo que sentia. Le gustaba andar vagando sola por lo mas espeso del bosque, comtemplando los magestuosos castaños que se elevan á buscar la luz, y las antiguas encinas que con su sombra espesa le infundian miedo y un respeto profundo hácia el Criador. Otras veces á la orilla del rio miraba en las aguas corrientes una semejanza completa de nuestros dias, que corren como ellas siempre en una misma direccion, hácia el sepulcro. Allí y en todas partes le parecia entrever en el fondo de su alma un extenso vacío, un vago deseo que en vano queria conocer distintamente. Habia perdido toda su locuacidad y se volviera pensativa y triste sin causa conocida; solo se la veía sonreír alguna vez al lado de su madre, y siempre que Dionisio la venia á ayudar en sus faenas, y la explicaba por que un manzano habia perecido y por que otro ostentaba tanta lozania, cuyas lecciones es cuchaba con embeleso. No podía borrar de su imaginacion la amabilidad con que la noche del último San Martín le habia ofrecido, del todo limpia, la primera y mas sabrosa castaña del magusto: la postura de Dionisio al alargar su brazo para dársela con sus rizos de ébano, sus ojos árabes y su tostada color, era una vision celestial que siempre tenia delante. Culpaba al destino por no haberla hecho nacer hermana suya, y si hubiera sido dueña de si, no hubiera titubeado en proponerle la reunion de las dos familias ¡Inocente Martina! No sabia que el dulce calor que emana-

ba de su corazon, al ver á Dionisio, era causado por otra amistad mas fuerte que la del parentesco.

Dionisio gozaba en silencio de su dicha, al leer en los ojos rasgados de Martina el afecto que el corazon de la virgen no podia contener; habia procurado conquistarlo con diez años de continuados servicios, con ese lenguaje, aunque mudo, mas significativo que el de las palabras, lenguaje que le habia dado derecho á la estimacion de los padres de su amada. El suyo al morir le habia rebelado el secreto de su destino, diciéndole que Martina seria su esposa y que se hiciese digno de ella; y la promesa que en el lecho del dolor habia hecho entonces al autor de sus dias, no se le olvidaba un solo momento.

Los padres de Martina veian con una secreta satisfaccion á los jóvenes que se buscaban y se entendian. Dionisio comenzaba á gozar el premio de sus largos afanes, y Martina no era ya la simplecilla que le deseaba por hermano: abandonados á las mas puras y dulces ilusiones, sus dias se deslizaban blandamente como el austro templado si lleva en sus alas los aromas del vergel. Se daban cuenta de los pensamientos mas ocultos, y en sus ensueños bordados de alagüenias esperanzas hallaban pábulo para los mas tiernos é interesantes coloquios. Bien pronto, antes que Martina hubiese notado su pasion ya la voz del casamiento de los dos primos habia cundido por todo el ámbito del valle, y todos bendecian union tan acertada, Martina sin embargo cuando oyó estos rumores, temió por su reputacion, temió la reprobacion de sus padres y la severa reconvenccion de la madre por su reservado amor, y toda desecha en lágrimas fué á tomar consejo del juicioso Dionisio resuelta á cortar sus relaciones si así lo exijese su honor. Consolola Dionisio, le reveló el último testamento de su padre, y tomándola por la mano, la condujo á los pies de los autores de sus dias á implorar su paternal bendicion, y sus padres se la dieron llorando de gozo.

¡Que dulzura derrama la bendicion que santifica los amores! Martina desde entonces creyó que podia mirar á Dionisio sin ruborizarse, y manifestarle los deseos mas ocultos; la mas perfecta intimidad reinó entre ellos. Era el mes de Abril, y la primavera engalanando el valle, fecundando la tierra con los jermenes de la abundancia, é inspirando á los pajarillos sonoras canturias, les pareció mucho mas hermosa que otros años, se les presentó adornada como la virgen de las bodas. El verano fué una vida entera para ambos, aunque fugaz como la verdadera vida, y sembrada como ella de ilusiones que alucinan por un instante, segándonos á su pasar... nada, el vacío. Pero á un deseo cumplido sucedia otro nacido como de las cenizas del anterior, y su existencia corria sobre flores, y el tiempo volaba sobre sus cabezas conduciendo en sus alas á la esperanza, á la esperanza, que señalando inmediata la realidad, es mas feliz que la realidad misma.

De la antigua capital del mundo ha venido ya la dispensa que remueve el impedimento de la consanguinidad; la tercera amonestacion ha sido pronunciada por el venerable abad en la misa parroquial, y ma-

ñana es el día señalado para la santa ceremonia. Veinte y un años hace que Martina está en el mundo; hasta ahora los cariñosos cuidados de sus padres preservaron á esta hermosa flor de las influencias malélicas, hoy la confían á un hombre que la ama todavía mas que sus mismos padres, la hacen corona de un corazón capaz de sentir su aroma, y de conservarla siempre fresca y brillante. Arrodillados bajo la estola que cubre sus cabezas, han recibido la bendición sacerdotal y han sentido entonces que sus almas corrian á juntarse en una llena de vida y de vigor, y que sus corazones estrechados por el sagrado lazo palpitaban á la vez.

Ho y, pues, hay en casa de Martina una triple fiesta; son sus bodas, el aniversario de su nacimiento y el magosto de 1832. No hay sarao en un salon alumbrado por arañas de cristal; no hay cortinas de damasco con franjas y borlas de oro; ni las olorosas esencias se derraman con profusion sobre los trenzados cabellos de mil damas, que reflejen en la pedrería de sus adornos, torrentes de luz. Tampoco en el ancho hogar cuida inteligente cocinero de alhagar los paladares con complicadas salsas. En cambio hay abundancia de manjares sanos y sabrosos, el cabrito asado, el gorriñillo de leche, la delicada ternera, las papas de arroz con leche y azucar. . . y en vez de la armoniosa orquesta que festeja las bodas del poderoso, ha habido todo el día en la era la gaita juguetona y el tamboril su inseparable amigo, con incomprendible magia introduciendo sus agudos sonidos en el corazón de los zagales para obligarlos á la danza, hay tambien la sencilla flauta de los griegos, modulada, aunque sin arte, con los mas graciosos giros; y en el alma de los esposos hay la alegría de los ángeles, que irradiándose desde sus abrasadas frentes, ilumina todos los semblantes.

Razon habia para que el magosto de este año fuese mas concurrido y mas abundante; esa costumbre patriarcal, de origen incierto, que aun se conserva ilesea en medio de tantas reformas, se presentaba en esta ocasion con toda la magestad de un antiguo rito; como un monumento de triunfo, como una memoria de dulcísimos recuerdos. Eran sus principales trofeos tres grandes *tarteras*; la primera contenia castañas cocidas en un caldero, con toda su negra piel; la segunda, castañas cocidas sin la piel en una grande olla, y aromatizadas con anís; la tercera, abundancia de castañas asadas entre el rescoldo. Rodeaban á estas tres *tarteras* muchas tazas de madera de fresno, rebosando en vino nuevo suministrado por los *pichejes*, por esas jarras de estaño ó de peltre, que nunca faltan en los convites de aldea: habíalo blanco, claro como aguardiente, para los convidados mas finos; tinto grueso y obscuro para los estómagos ardientes, y para las mugeres y los niños lo habia sonrosado como sus mejillas; pero todo él conservaba aun el resabio meloso del mosto. Niños, mugeres y hombres alargaban sus manos á la *tartera* que mas era de su gusto, y apuraban las tazas trago á trago en medio de agudos chistes y alegres chanzonetas. He ahí un magosto, pero un magosto que era en este día el fin de fiesta, el postre opíparo de la cena de boda, y por eso

los convidados unos en pos de los otros se fueron despidiendo, deseando á los desposados muchos años de feliz consorcio y numerosa prole.

Quedó la última de todos la tía de Martina, anciana y ciega, que en aquella solemnidad no receló salir de su retiro para bendecir á sus sobrinos. Era necesario ahora conducirla á su casita, unos cien pasos distante del emparrado que sombreaba la mansion de los novios. Esta era obligacion de Dionisio; fué pues con ella, pero antes se atrevió á imprimir el primer beso en la frente de su esposa, ó como sello de su ardiente pasion, ó presagiando que podia ser la última vez que sus alientos se confundiesen al salir de sus bocas. Martina le siguió hasta la puerta, y quedó de pié bajo el dintel, aguardándole. Su pecho temblaba con los violentos latidos del corazón; sus ojos lucian como dos diamantes, porque habian absorvido la luz de su sol; y en la frente sentia un ardor irresistible. Al bajar la mano, que habia llevado á ella para comprimirla, le pareció que dos hombres con largos sachos cruzaran por debajo del emparrado, y se ocultaran en el parage mas obscuro; sintió tambien detrás del *alpendre* resuellos contenidos, y aun creyó ver cabezas negras que se alargaban sobre el muro; poco despues cruzieron las hojas secas de la víd, caidas en el suelo. Martina quiso moverse y no pudo, que una fuerza superior la tenia clavada en la puerta; llamó á su padre, y su padre no oyó, porque la voz no habia salido de los lábios de la virgen, entonces secos y muertos. A este tiempo resonaron pasos apresurados. Era Dionisio que volvía ansioso de felicidad, rebotando amor; pero no pudo llegar á su casa. Al pasar por delante del parage mas obscuro, oyóse un golpe y un ¡ay! apagado, seguido de un rumor indefinible; otro ay! dolorosísimo sonó en la puerta, y la palabra ¡ASESINOS! repetida por muchas voces hácia el *alpendre*, retumbó al mismo tiempo como el trueno de tempestad. Despues corrieron muchos hombres tras de dos que huían; otros condujeron á su casa á Dionisio sin vida, mientras que sus padres socorrian á Martina que habia caido en tierra, como herida del rayo. . . Pero no quiso Dios que tuviese tan aciago y temprano fin una felicidad tan bien cimentada. Así que, pasados tres dias, Martina lloraba de gozo al ver á su marido libre del peligro que por su causa tal vez le amenazara, y Dionisio restablecido de su aturdimiento, daba gracias á sus amigos y convidados porque habiendo visto, al retirarse del magosto, á Leoncio y Agustín escondidos bajo el emparrado, volvieran con disimulo para observarlos y castigar sus intentos. Ahora ya no tenian que temer porque ambos se refugiaron en Cádiz, creyéndose homicidas; y desde entonces, el magosto de 1832 ha añadido un nuevo y placentero recuerdo á tantos como ya tenian los que en 11 de Noviembre celebraba esta venturosa familia.

JOSÉ MARÍA GIL.

LA MUERTE DE MI HERMANA.

Mi hermana era un ángel! Murió á los veinte y tres años y nada la arrastró al sepulcro sinó el sentimiento de haber perdido á su buena madre ¡Yo debo ser muy cruel cuando tambien no he muerto! Nuestra madre era ¡tan buena; ¡tan buena! y me queria tanto...

Pero volvamos á hablar de mi hermana. A poco de haber espirado aquella, se rió con una carcajada tan larga, tan destemplada, tan sin motivo, que un hábil médico que estaba delante, el Sr. Castro (hoy un ejemplo ellesiástico en Santiago) se alarmó y recetó no se que pocion. La risa apenas se reprodujo, pero desde entonces ya no le fué bien. Despues la idea de su madre siempre viva en su imaginacion, debia de angustiaria mucho: no hablaba sinó de ella: la lloraba cien veces cada dia: besaba de continuo todos los objetos á que ella mostrara predileccion: se abstenia de cuantos manjares á ella le agradaban, porque ella no los disfrutaba tampoco: pasaba largas horas de la noche en oracion por su alma: en fin.... ¿á qué enumerar todo lo que hacia por su madre? Baste decir que cuanto podia ahorrar de nuestra escasa fortuna lo daba por el bien de la misma á los pobres, advirtiéndome antes que era en lugar de cualquier prenda que le hacia falta, como realmente no solo se la hacia, sinó que la precisaba de necesidad. ¡Oh Dios mio! cuanto no padecia yo al oír de sus lábios estas impertinentes advertencias, estas sencillas disculpas. ¡Quisiera ser un Roschil para poner todos mis tesoros á su disposicion!

Pero ya que no pude hacer esto, ni aun dar mas ensanche á su caridad, á lo menos la prodigué todos los consuelos en su muerte y despues su cadáver recibió mis últimas muestras de cariño. La tarde que precedió á la noche en que murió me encargó que le llevase dos velas á la imágen de los Dolores que se venera en la iglesia de S. Nicolás; que yo se las viesse encender, y le rezase no sé cuantas oraciones. Todo se lo cumplí; y ya de noche cuando volví á su lado me preguntó por los mas minuciosos pormenores del encargo. Le dí largas satisfacciones y me retiré á descansar un rato porque habia varias noches que velara.

Sobre las diez, una de dos mugeres que quedáran guardándola, me avisó que «notaba no sabia qué novedad en la señorita.» Me levanté á observarla y la observé un buen rato. Por lo que saqué en consecuencia, le propuse la administracion del Santísimo Viático y ella solo me contestó «muy mala debes encontrarme, cuando me dices eso ¿no hará algo la Virgen?» Le manifesté si queria la reliquia de una santa á la que tenia especial devocion y me dijo que no, que eso serja desconfiar de la Virgen, y que si á esta le placia el llevarla, moria contenta.

Partí, pues, dadas las doce en busca de un confesor y no quiero contar el lance que me pasó con dos guardias nacionales beodos que salian de una casa de mugeres mundanas. Es imposible que no estuviesen poseidos de algun espíritu maligno. Un sereno muy

a lento y celoso de su deber se expontaneó á acompañarme.... A las doce y media ya estaba mi hermana en conversacion con un sacerdote; porque no sé que tuviese que confesarle. Luego vino el Santísimo Viático; pero antes, como que le pareciese que tardaba, decia á cada paso ¿cuándo viene Dios? Bah!.... el Señor ya no me quiere!—oh dolor! Dejemos estos recuerdos incoordinados....

Puesta ya la Uncion y hecha la recomendacion del alma me acerqué á ella con una luz en la mano. Al punto clavó en mí los ojos y me dijo haciendo un esfuerzo ¡pobrecito! ¡qué solo quedas! calla: que yo pediré á mamá y papá que te lleven pronto junto á ellos «¡Esto revela su alma: su papá y mamá estaban en el cielo y la llevaban á ella: ella era la feliz y yo el desgraciado! ¡oh prodigios de la Religion! ¡qué cosa tan sublime es la muerte del justo! En esto entró en la agonía y yo de rodillas á la cabecera de su cama le leí algunos de los salmos penitenciales, excelente traduccion del Sr. D. Ramon Garcia Montes. Al leer el último verso de uno, espiró. No vertió una gruesa lágrima, como su madre, pero no tenia porque verterla. Quedó con los ojos abiertos clavados en el cielo, como para señalarme donde tenia que buscarla. Despues, allá una muger se los cerró: yo no quise cerrárselos por no profanar la obra de la muerte.

Pero si ¡eso sí! no me separé un momento de ella. Ya en el ataud deshice dos grandes ramos de flores de mano y le hice una guirnalda que yo mismo se la coloqué con esmero. Los que la han conocido en vida saben que era bastante bonita: sobre todo sobresalian su rubia cabellera, sus grandes ojos rasgados castaño claro, un cutis sonrosado y cierta expresion de dulzura indefinible. Con la guirnalda y un vestido negro á mi me pareció mucho mas hermosa que en vida. Entonces no pude resistir el dolor: me eché sobre aquel cadáver helado, le bañé con mis lágrimas, le besé cien veces y sobre su mismo pecho con un lápiz escribí en un papel esos versos del fin sin tildar una palabra. En seguida los copié y en forma de carta se los entregué como mi último adiós: lo mismo hiciera con mis buenos padres.

Ahora diré que nunca habia pensado en darlos al público; pero ha pocos dias me encontré sorprendido al verlos insertos en el periódico de la corte «*la Esperanza*» con un pequeño elogio del autor y de la composicion. Fué un obsequio especial del Director del mismo Sr. La-Hoz, como me lo manifestó particularmente en una atenta carta. Yo diera copias á algunos amigos que me las pidieran con interés.

Al presente no me acordaba ya de tales versos; y al buscar unos sonetos para dar á la *Galicia*, lo primero con que tropiezo es con ellos. Los sonetos no me parecieron y no se donde andarán, comprendí que mi hermanita me pedia en secreto que los publicase de nuevo y entonces tracé estas líneas que van empapadas en mis lágrimas y que ni corrijo ni vuelvo á leer siquiera.

A MI AMADA HERMANA

EL ULTIMO ADIOS.

Improvisacion ante el cadáver.

Tal vez estés dormida y yo me engañe;
 Pero si muerta estás..... ¿dónde se crian
 Las azucenas, que tu frente lian,
 Para que de la muerte no me extrañe?....
 Doncella de candor!..... Flor de virtudes:
 Tu muerte es vida y aun ayer naciste;
 Las amargas congojas é inquietudes
 Del que muere en la tierra no tuviste!
 «¡Oh cuando viene Dios...! ¡ya no me quiere!»
 Estas eran sus quejas y suspiros:
 Y vino Dios, y en apacibles giros
 Volando el alma, en un instante muere.
 Goza en paz del Señor: me has ofrecido
 A papá y á mamá decir: que solo
 En este mundo de doblez y dolo
 Quedo sin tu favor muy afligido.....
 Cúmplelo Manuelita, y que te abraze:
 Que á papá y á mamá bese yo presto;
 Mientras á lo mundano sobrepuesto,
 Con Dios acá en espíritu me enlaee.

ANTONIO SANTIAGO SOMOZA.

Coruña Diciembre 29 de 1855.

El Señor, Don José Lopez de la Vega,
 nos ha remitido el siguiente artículo sobre
 Santo Domingo, que insertamos con gusto.

La redaccion.

ANEXION DE SANTO DOMINGO Á ESPAÑA.

La divina Providencia, celosa siempre del bien de los pueblos afiliados á la COMUNION CATÓLICA, como que á ellos está encomendada la tarea de llevar á la humanidad á la cima de su *perfeccion*, acaba de realizar uno de los más notables acontecimientos de la historia contemporánea, haciendo que la hermosa isla de Santo Domingo, el primer escalon que ha pisado el inmortal descubridor del Nuevo Mundo, para subir al trono de la más grandiosa conquista, se anexionase á la nacion española, cuyos destinos marchan risueños por un camino de flores, á sentarla en el banquete de la *civilizacion universal*, para que sea como fué un dia, una de las primeras naciones del mundo.

Sin *coaccion* ni *violencia* alguna; con una espontaneidad entusiasta, la isla de Santo Domingo, cual hijo pródigo abandonado á los azares de la mala suerte, ha vuelto al lar materno, con los ojos llenos de lágrimas

mas confesando con noble franqueza sus errores, y jurando no separarse más de la gran familia española cuyas glorias inmarcesibles, nadie ha podido mancillar.

Este suceso, es una prueba de las simpatias que España tiene en sus antiguas posesiones de America, un eco de las intenciones de aquellos pueblos sumidos en el más sangriento *militarismo*; un gemido de aquella sociedad envuelta entre las irritadas olas de la anarquía, sin fuerza moral, con elementos continuos de *exasacion*, cansada ya de luchar como los titanes, sin poder vislumbrar la estrella del bien que en vano ansia, porque carece de hombres de abnegacion, capaces de someterla á la benéfica influencia de instituciones salvadoras.

Es un suceso digno de que se fijen en él los españoles con la mayor atencion, congratulándose con la dulce esperanza, de que no tardará la hora en que todas las repúblicas hispano-americanas, á imitacion de Sto. Domingo, busquen con la sinceridad más tierna, el apoyo de la madre patria, cuya historia las abriga y promete enaltecerlas, las hace una parte hermosa del más heróico de los pueblos. En efecto; la patria de Cisneros, de las Casas, de Floridablanca; la que ha realizado las más brillantes conquistas del derecho y la literatura; la que ha servido de norma á los pueblos más remotos de la tierra, para aprender de sus códigos las elevadas prescripciones de la moral pública; España, nacion generosa y caballeresca, cuna de los más ilustres campeones, de los más dulces poetas, de las más valientes matronas; España, la nacion de las matronas más dignas de encomio, tiene hoy el convencimiento de que ha llegado su hora de *regeneracion*, pudiendo exclamar ufana: *¡Mi destino será próspero de hoy mas!!*

Galicia, la provincia mas leal y entusiasta de la nacion española: el pueblo de más armonias, de más antecedentes gloriosos, de corazones más sensibles, saluda con efusion á los nobles hijos de Sto. Domingo, enviándoles un abrazo fraternal, con esa expansion de una alegría indecible, que es la más elocuente prueba de un gran placer.

Galicia, empeñada en dar pruebas constantes de amor á sus hermanos de América, eleva preces ardientes al Eterno, para que los ángeles entonen los himnos de las conquistas del derecho, derramando en aquellos corazones el ardiente fuego que anima á todos los españoles, deseando que tan notable anexion no se turbe jamás. Yo espero que este ejemplo será imitando por otras repúblicas de América: la Providencia lo tiene dispuesto así. La ley constante de la unidad de la especie humana, de la ciencia, del derecho, propende á que las nacionalidades sin fuerza moral, sin historia, forme parte de los pueblos de donde tomaron origen; para que en esa incorporacion, se patentice el resúmen á que conspiran las armonias sociales desequilibradas, siempre en marcha á realizar un proyecto expreso de Dios.

España, Galicia, los españoles todos, saludan con el más grande júbilo á sus hermanos de Santo Domingo y les desean la dicha á que todos aspiramos, aleccionados en la escuela del infortunio.

Plácenos tambien, que un distinguido escritor ga-

llego, el Sr. Ferrer de Couto, hubiese contribuido al nuevo acontecimiento de nuestra historia, con sus acertados folletos sobre el porvenir de América; y es doble nuestro júbilo, porque nuestra literatura se signifique con predicciones honrosas para el nombre gallego, tan vilipendiado por algunos.

¡Loor eterno á nuestros hermanos de Santo Domingo!!

J. LÓPEZ DE LA VEGA.

ROMANCES VULGARES ESPAÑOLES.

Estudios filosóficos sobre los siglos XVI, XVII y XVIII.

ARTICULO I.

Los romances vulgares españoles desde últimos del siglo XVI hasta principios del presente, especialmente los *devotos* y los conocidos por «*guapezas y desafueros*» han sido objeto de ágras censuras en nuestros días, presentándolos no solo como una degradación de nuestra literatura, sino como el reflejo del desgobierno de la inmoralidad y de la anarquía de aquella época. Aparte los *devotos*, cuyos asuntos debieran haber sido mejor tratados por plumas más hábiles, pues hasta los falsos milagros, las apariciones de espíritus y las supersticiones de los pueblos cristianos se prestan á la poesía con una ventaja superior á las fábulas del Gentilismo: aparte estos, los otros tan lejos de ser, como se supone, un padron de ignominia para nuestra literatura y nuestra sociedad, son sinó un florón de aquella, á lo menos una modesta flor que la engalana, y de esta un precioso monumento que atestigua nuestras perdidas libertades, el especial carácter de nuestro pueblo y toda la grandeza y magnanimidad de nuestra patria. Los cuadros son sorprendentes y con ese maravilloso colorido que también saben emplear nuestros poetas del mediodía. Léanse sinó algunos trozos y se sentirá latir el pecho con un entusiasmo desconocido, pareciéndonos que vivimos en aquella época en que el poeta y solo el poeta era escuchado religiosamente, como el único intérprete del pueblo.

En el siglo actual choca efectivamente que se enaltezca de esa manera á los bandidos sin tenerse en cuenta la contestación que dió el pirata cautivo á Alejandro Magno; sin haber llegado á comprender que el hombre de corazón puede hallarse en situaciones que sinó justifiquen, al menos disculpen sus demasias y desafueros, como lo ha probado en la escena el emi-

nente Schiller; y por último, sin considerar que nuestros bandidos no se asemejan en nada á los de otras naciones que no celebraron los suyos, ni menos las grandes y generosas figuras de aquellos tiempos pueden equipararse en nada á los traidores y cobardes asesinos de nuestros días. Por lo general pertenecian á buenas ó distinguidas familias: una pasión noble era la que en un principio les cegaba y les ponía en el primer escalon del crimen: despues, no se cebaban en sacerdotes inofensivos, ni en vírgenes inocentes: si causaban horribles matanzas era en la fuerza armada que iba á prenderlos, pero en buena lid y frente á frente: si hacian prodigios de valor, era por salvarse y recobrar la libertad perdida. El desvalido, el huérfano, la viuda pasaban para ellos, como objetos sagrados, sobre quienes se imponian la obligación de velar: la vista de los templos humillaba su altivez; y el sonido de una campana les obligaba á descubrir su cabeza é hincar en tierra la rodilla. Por eso la Religion les abria á veces los brazos enjugándoles sus lágrimas; los soberanos les perdonaban de corazón y aun daban algunas recompensas; y la patria ¡oh la patria! los cantaba en sus romances para que sus ecos armoniosos fuesen un testimonio irrefragable de su excelso poder y su grandeza.

En aquella época todo era maravilloso y sorprendente y nosotros los hombres del siglo XIX que no tenemos una imaginación bastante poética para trasportarnos á ella, no podemos con nuestras frias combinaciones de números apreciarla debidamente, ni menos con nuestro raquíptico compás medir esas colosales molduras que de ella se destacan. No hablemos del fanatismo religioso, menos malo que el político que se despertó en una nación vecina á últimos del siglo pasado y en la nuestra desde principios del presente hasta hace poco. Esos son caprichos de las épocas, modas de los espíritus, ignorancia y solo ignorancia hija de la debilidad del hombre que le acompañará siempre en su peregrinación sobre la tierra. Nuestro edificio social, aunque tosca, tenia entonces una planta arrogante y atrevida: su base costara nada menos que ocho siglos el fundarla: su cúpula era gallarda, como gallardas son las concepciones de los pueblos; y en sus bóvedas resonaba la opinión pública con esos robustos ecos que salen hasta de las entrañas de los montes. La Religion, la Monarquía, la Libertad, la Independencia y la Gloria, eran entonces las únicas aspiraciones del pueblo español; y como estas llegaron á alcanzar una forma *acomodada á su modo de ver en aquella época*, el pueblo español estaba solemnemente constituido con dignidad y con grandeza.

Solo le quedaba el arreglar por sí la cuestion social. Pero esta, ya el *catolicismo* se anticipara á resolverla de la manera maravillosa que el catolicismo resuelve las más difíciles cuestiones. El oro se volviera pálido á las entrañas de la tierra. Se crearan otros valores que le habian hecho ir continuamente en baja, y de consiguiente el equilibrio social llegara á establecerse, cual cabe idear á la inteligencia humana. La ciencia y la virtud lo representaban todo. El clero para sostener estos dos grandes valores del catolicismo hacinara riquezas sobre riquezas, distrayéndolas así de esas *manos muertas* que las aislan en el individuo ó las perpetuan en la familia, y en las grandes calamidades públicas abrian sus graneros y decian á los pueblos «*comed y hartaos.*» Más: descargaba á la sociedad del peso del anciano, del huérfano, de la viuda, del desvalido, de todas las miserias que la aquejan. Más: por los barrios-olvidados de las ciudades y por los senos de las aldeas escondidos iba un fraile descalzo y vestido de estameña para que con él pudiese familiarizarse mejor aquella gente pobre, y este, llamando á los niños que estaban desnudos jugando los unos con los otros, les decía lleno de amabilidad y ternura ¿quereis ser unos obispos con mitra, unos magistrados con toga, unos médicos con baston, y anillo? Los padres se sonreian creyendo que era una burla; pero á la vuelta de pocos años aquellos niños desnudos, tal vez tiritando con el frio, eran una aristocracia poderosa por la virtud y por la ciencia, aristocracia que eclipsaba á la otra ocupando los puestos mas importantes del Estado. Despues: no ya bajo el amparo de un obispo, ó un alto funcionario, sinó á la sombra de un cura, un médico, un abogado, una dilatada familia, salia de la abyeccion y de la miseria entrando á participar de las consideraciones sociales. Pero ¿qué más? cuando el clero representante nato del catolicismo no tenia á quien favorecer, decia al Génio: «*inspírate y crea;*» y entonces fué cuando salieron esas soberbias concepciones que hoy nos llenan de admiracion y de asombro: esas catedrales y esos templos que se elevan á los cielos: esas pinturas y sinfonias que nos arrebatan y enagenan.

Empero, además de estos dos valores habia otros dos que crearon las circunstancias azarosas porque pasara toda Europa. El valor personal tan apreciado del vulgo y la nobleza de nacimiento herencia de otros pueblos que habitaran entre nosotros. El valor personal, como resultado de una buena constitucion física adquirida por unas costumbres arregladas y de un espíritu no enervado por el vicio, siempre es más apreciable que el oro. La nobleza de nacimiento presentada

como dechado de las virtudes y proezas de nuestros mayores para que estas se perpetúen en sus descendientes, sirviendo de estímulo á todas las generaciones venideras y pasando por ellas como la sombra de una remota gloria; la nobleza de nacimiento merece tambien mas significacion que el oro.

Con estos cuatro valores, pues, en lucha, no suponiendo nada la riqueza ni el dinero, ¿de qué tenían que quejarse los pobres? Con una gobernacion tan sabia y gobernándose así mismo verdaderamente el pueblo, bajo una forma tan ingeniosa ¿qué habia de hacer el trono sinó identificarse con el pueblo? ¿qué el clero y la grandeza sinó amoldarse completamente al pueblo, querer lo que él queria y cantar con él sus inocentes romances? Si esta identificacion de miras, esta uniformidad de sentimientos, y esta aura apacible de libertad no son del agrado del presente siglo, es porque no posee ese precioso tesoro y no sabe lo que vale; ¡oh, sí! Por lo general los grandes criminales dejan escrita en sus crímenes una elocuente página acerca de la educacion social que han recibido. Esos bandidos, que nos cantan nuestros antiguos romances, la dejan brillantísima de la sociedad en que vivieron; y ora luchando con los piratas, ora batallando con los infieles, ora cautivos en Argel, ora cubiertos de saco y de cilicio haciendo horribles penitencias, ora en fin muriendo en un patibulo despues de pedir perdon no solo á los hombres sino á Dios á quien mas se dolian de haber ofendido esos semi-héroes con tanto valor y amor á su patria, tanto padecer por la religion del Crucificado, tanto arrepentimiento y resignacion con la voluntad del Altísimo; antes que afean y humillar una época, mas bien la hermosean y enaltecen.

En resumen: nuestros bandidos eran unos tipos arrogantes y bellos: la nacion española compadeciéndolos y admirándolos daba al mundo un testimonio irrefragable de su magnanimidad y su nobleza: los grandes, el clero y los reyes, consintiendo esos romances demostraban que estaban identificados con el pueblo los poetas.... ¡los poetas encantados, decian á los siglos: que ellos eran libres como *el pájaro en el aire*, la mejor figura que simboliza una época feliz, llena de gloria!

ANTONIO SANTIAGO SOMOZA.

Editor responsable,

D. FRANCISCO DE LA IGLESIA.

IMPRESA DEL HOSPICIO:

á cargo de Mariano Marcos y Sancho.